

**LA COMUNIDAD LITERARIA EN LAS TUNAS DESDE 1990 A 2000.
APORTES AL DESARROLLO CULTURAL DE LA PROVINCIA**

APORTES DE LA COMUNIDAD LITERARIA DE LAS TUNAS AL DESARROLLO CULTURAL

AUTORES/AUTHORS: Acirys Dreidy Espinosa Martínez¹Maritza Batista Batista²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: acirysem@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 15/02/2018 Fecha de aceptación: 12/03/2018

RESUMEN

Las Tunas se inserta en la literatura con la obra de los hermanos Nápoles Fajardo: Juan Cristóbal, El Cucalambé, y Manuel, Sanlope, autor de Flores del alma (1860), primer libro publicado en la localidad. A partir de entonces varios nombres y hechos significativos se inscriben en el quehacer literario. El presente artículo tiene como objetivo valorar los aportes que brinda la comunidad literaria de Las Tunas al desarrollo cultural, desde 1990 a 2000; etapa en la que se propician las condiciones para su establecimiento y consolidación. Para ello recoge las principales contribuciones de la comunidad literaria de Las Tunas en ese período, la cual incluye entre sus componentes a la editorial Sanlope, actividades y concursos literarios, relaciones interinstitucionales y autores más significativos. Estos corroboran la existencia de la misma y posibilitan valorar cómo, desde ella, se logra situar a la provincia en la historia de la cultura y la literatura cubanas.

PALABRAS CLAVE: Comunidad literaria, desarrollo cultural, literatura.

**THE LITERARY COMMUNITY IN LAS TUNAS FROM 1990 TO 2000.
CONTRIBUTIONS TO THE CULTURAL DEVELOPMENT OF THE PROVINCE.**

ABSTRACT

Las Tunas is inserted in the literature with the work of the Napoles Fajardo brothers: Juan Cristobal, El Cucalambé, and Manuel, Sanlope, author of Flores del alma (1860), first book published in the locality. Since then several names and significant events are recorded in the literary work. This study aims to assess the contributions offered by the literary community of Las Tunas cultural development, from 1990 to 2000; stage in which the conditions for

¹ Licenciada en Letras. Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Editora de la Editorial Sanlope y profesora asistente de la Universidad de Las Tunas.

² Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Profesora auxiliar y consultante de la Universidad de Las Tunas.

establishment and consolidation are propitiated. For that, includes the main contributions of the literary community of Las Tunas in that period, which includes among its members the publishing Sanlope, activities and competitions literary, institutional relations and most significant authors. These corroborate the existence of it and make it possible to assess how, from her remarkable contributions that put the province in the history of Cuban culture and literature are made.

KEYWORDS: Literary community, cultural development, literature.

INTRODUCCIÓN

La historia de la literatura cubana, escrita, comienza con el poema épico-histórico “Espejo de Paciencia”, creado en 1608 por Silvestre de Balboa, teniendo como antecedentes el Diario de Cristóbal Colón y las cartas del padre Las Casas. Las Tunas se inserta en ella con la obra de los hermanos Nápoles Fajardo: Juan Cristóbal, El Cucalambé, ya había publicado sus primeros versos en El Fanal (1845), periódico de Puerto Príncipe, actual Camagüey, cuando, en 1857, aparece en La Habana Rumores del Hórmigo, el cual tuvo nueve reediciones, cinco de ellas en La Habana y el resto en París (1878), Holguín (1879), México (1884) y Gibara (1886). Asimismo, la introducción de la imprenta en la otrora Victoria de Las Tunas (1856), hizo viable la edición del libro Flores del alma (1860), de Manuel Nápoles Fajardo, Sanlope, primer título publicado en la localidad.

Al igual que los Nápoles Fajardo, destaca en este período inicial la labor literaria de Tomasa Varona, poetisa y patriota que despuntó en el siglo XIX. A pesar de no llegar a la publicación de un libro, su obra poética consta en cuadernos personales, periódicos como El Pueblo, de Puerto Príncipe y otros impresos.

Diferentes nombres aparecen en la historia de la literatura de Las Tunas, en la primera mitad del siglo XX: Nicolás de la Rosa Cañellas (1846-1905), creador del periódico El Novel; Eduardo Vidal Fontaine (1876-1968), Evarista Galeano (1886-1980) y Carlos Escalante Bello (1895-1978). La mayoría de ellos recogidos por Antonio Gutiérrez Rodríguez (2015) en *Letras y memoria. Las Tunas 1857-2012*, libro inédito.

Como continuidad resulta necesario resaltar la labor de Pro-Arte, grupo de artistas e intelectuales que desempeña una significativa labor durante los años cincuenta del siglo XX, destacándose entre ellos Pablo Armando Fernández, Premio Nacional de Literatura. En esta etapa también se desarrolla la obra de Gilberto E. Rodríguez, nombrado el Poeta del siglo XX en Las Tunas; sobre este autor existen publicaciones en la revista cultural Quehacer, el texto *Un poeta cerca del olvido* de Antonio Gutiérrez y el ensayo “El tiempo le compró la memoria” de Mayra Castro y Ada C. Higuera que aparece en el libro *Elogio de la memoria* (2013).

Por su parte, la última década del siglo estuvo cargada de acontecimientos que repercutieron a nivel internacional: la caída del campo socialista en Europa del Este y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). A ellos le siguieron años marcados por la escasez de múltiples rubros de la economía, lo que determinó una gran crisis en Cuba. La realidad nacional vivió el llamado “Período Especial” durante el cual las diferentes esferas de la sociedad se vieron afectadas.

Las importaciones al país se redujeron considerablemente, esto provocó que el movimiento editorial cubano, dependiente del campo socialista en lo tocante a tecnología, papel y equipos de impresión, se viera sin recursos y al borde del desvanecimiento total. A partir de 1989 los planes de publicación tuvieron que reducir sus tiradas y variar la frecuencia. El arte y la literatura cubanos, sin estar ajenos a dichas circunstancias, reflejan los sucesos de la existencia como nación, sin perder la calidad estética alcanzada con anterioridad.

Esas circunstancias y la necesidad de proteger la cultura, llevaron a buscar soluciones acordes con el momento histórico que se vivía, así la vida literaria comenzó a caracterizarse por la impresión de plaquettes de bajo costo y tiradas exiguas que posibilitaron la edición de centenares de títulos en todo el país, sobre todo de los jóvenes autores. En Las Tunas varios miembros de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), en la actualidad de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), publicaron sus obras, por vez primera, en dicho formato.

Otra de las medidas adoptadas fue la creación de pequeñas editoriales en las provincias. Las Tunas formó parte de este proceso, por lo que la Editorial Sanlope es creada el 31 de marzo de 1991, con la finalidad de promocionar e identificar las voces de sus creadores y resultó ser catalizador para el movimiento literario tunero que ya contaba con el accionar de los talleres en los que se habían venido formando escritores de la talla de Guillermo Vidal Ortiz³.

³ Guillermo de Jesús Vidal Ortiz (Las Tunas, 10 de febrero de 1952-15 de mayo de 2004) Considerado el renovador de la narrativa cubana de los 80 del siglo XX. Licenciado en Español y Literatura. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Obtuvo diferentes premios, entre ellos: Los iniciados (cuento): 13 de marzo, 1985; Se permuta esta casa (cuento): David, 1986; Confabulación de la araña (cuento): UNEAC, 1990; El quinto sol (novela): Especial Hermanos Loynaz, 1995; Las manzanas del paraíso: Internacional de Novela Casa de Teatro, República Dominicana, 1998; Los cuervos (novela): Dulce María Loynaz, 2001; La saga del perseguido (novela): Alejo Carpentier, 2003. También publicó: Matarile (novela, 1993), Los enemigos (cuento, 1994), Donde nadie nos vea (cuento, 1999); Ella es tan sucia como sus ojos (novela, 2001), El amo de las tumbas (novela, 2002), Los cuervos (novela, 2004) 2da edición, Editorial Sanlope, Las Tunas. Sus cuentos han sido antologados en Cuba, México, España, República Dominicana, Brasil, Portugal, Italia y Puerto Rico.

En homenaje a su figura en 2006 se instituyó el Premio Nacional de Narrativa Guillermo Vidal Ortiz. Este premio tiene carácter anual; con la modalidad que en un año se convoca cuento y otro novela. Hasta el momento se han publicado siete libros premiados en estas ediciones.

A partir de entonces se creó un grupo de actividades que implicaban no solo a los autores, sino a creadores de manifestaciones como la música, las artes plásticas, realizadores de la radio, artistas escénicos y periodistas. Asimismo, surgió un sistema de eventos y concursos de relevancia provincial y nacional, entre ellos Portus Patris, Poesía al Sur y Festival La Llama Doble. También deben tenerse en cuenta los lauros alcanzados, entre los que se hallan el Premio UNEAC y el Casa Teatro (Santo Domingo, 1998) otorgados a Guillermo Vidal Ortiz, así como la beca de creación de la Gaceta de Cuba (1992), el Premio Casa de las Américas y la Distinción por la Cultura Nacional (1999) a Alberto Garrido.

Esta etapa se caracteriza por un grupo de acciones y espacios a favor de la literatura. Se pondera la actividad de los talleres literarios, se logra una interrelación con autores de reconocido prestigio en el ámbito nacional e internacional, a la vez que se convocan desde la provincia concursos importantes y se obtienen los premios, becas de creación y distinciones más significativos que se otorgan en el ámbito literario, tanto en Cuba como en otras latitudes, a algunos de los cuales se hizo mención con anterioridad.

Lo anterior evidencia un amplio quehacer literario por parte de los creadores tuneros, lo cual contribuyó al desarrollo cultural de la provincia. El presente artículo se propone mostrar con mayor profundidad dicha actividad literaria.

DESARROLLO

Al realizar entrevistas y propiciar el debate entre los protagonistas de la vida cultural en aquella época, los argumentos emitidos, criterios y valoraciones versaron alrededor de las principales actividades y eventos literarios desarrollados, la significación alcanzada por los concursos a los que se convocaba desde la provincia, la repercusión que tuvo la creación de la editorial Sanlope, las relaciones que se establecen con otras editoras del país. Asimismo, se formularon razonamientos acerca de los principales autores y promotores culturales en esta época, algunos de ellos considerados líderes de la comunidad.

Resaltan las relaciones interinstitucionales, así como entre estas y los creadores, y entre las distintas generaciones de escritores que convivieron el período. También sobresalen los resultados alcanzados por los escritores de la provincia en eventos y concursos convocados en otras zonas del país y fuera de él.

Lesbia de la Fe, quien se desempeñó como directora del Centro Provincial del Libro y la Literatura (CPLL), revalida lo referido con anterioridad y apunta, además acerca de las relaciones que se establecen a nivel social cuando refiere: “Lo recuerdo como un período de fuerte interrelación entre las instituciones culturales y los artistas, con un sentido de pertenencia y accionar en la creación artística y literaria. Fue algo que embargaba hacia la necesidad de no perecer, de sobrevivir, de salvar la creación artística y literaria, a través del

fortalecimiento de la creación, la promoción y apreciación, en una interrelación con la sociedad.”

Lo antes expuesto destaca la participación activa de autores e instituciones con el fin de interactuar, de obtener, no un simple reconocimiento social a la obra que se creaba, sino llegar a formar parte de la vida de las personas, logrando un enriquecimiento espiritual. Todo ello “(...) en contraposición a las carencias económicas del Período Especial, o quizás por la búsqueda social de un equilibrio espiritual, las actividades literarias eran muchas más que en estos tiempos”, a decir de Antonio Gutiérrez, escritor miembro de la UNEAC.

Si se toma en cuenta que el ser humano es objeto y sujeto del desarrollo cultural, el cual tiene la finalidad de conformar una existencia ajustada a sus necesidades, puede decirse que en medio de un período de crisis esta comunidad tributó bienestar espiritual, lo cual pudiera advertirse como un primer aporte de la misma al desarrollo cultural en la provincia. En tanto autores y público colmaban los espacios que se convirtieron en habituales anteponiendo las necesidades espirituales a las materiales, lo cual propició que la literatura se fortaleciera.

No se estableció una forma única de hacer la literatura, pero la unidad que no se dio en la forma se veía en el diario quehacer, al respecto expone Alberto Garrido: “Éramos muy iconoclastas a la hora de escribir, pero muy unidos a la hora de vivir. Nadie tenía una burbuja. Estábamos luchando no solo por escribir, sino por sobrevivir. En ese tiempo vivimos una vida muy bohemia, muy oscura, muy unida. Éramos muy pobres y muy felices. No me lo explico, porque el país parecía haber salido de una guerra. Y no me explico por qué faltó la egolatría, la envidia, el puñal en la espalda del otro. Pero gracias a Dios, éramos una comunidad.”

Asimismo se revela la interacción comunitaria ya que confluían individuos de diferentes estratos pero con un fin común: lograr el desarrollo y la promoción de la literatura. Y en este afán se escribió narrativa (novela y cuento); poesía, libre o rimada; investigación histórica y sociocultural, lo cual se refleja en la publicación de ciento sesenta y seis títulos, desde la editorial de la provincia. De ellos ochenta y tres de poesía, dentro de los que se incluyen veintisiete dedicados a la estrofa nacional: la décima. La narrativa está representada por cuarenta y seis obras; las investigaciones socioculturales e históricas suman un total de 26. Seis de los libros publicados son de ensayos y de otros géneros cuentan cinco.

Es evidente que la aparición de una casa editora en el contexto cultural tunero dio fuerza al movimiento literario, entre otras razones porque se establecen relaciones interinstitucionales con las organizaciones que representan a los creadores: UNEAC, AHS, Unión de Historiadores de Cuba (Unhic), al igual que con las instituciones culturales que se relacionan con la labor literaria; en este sentido resalta el premio Cucalambé, auspiciado por la Dirección Provincial de Cultura y la Casa Iberoamericana de la Décima. Pero además de los libros que

obtenían este galardón se publicaba el Premio de Crítica, convocado por la Dirección Provincial de Cultura, para estimular la crítica literaria, otorgado a Alberto Garrido, Antonio Gutiérrez, Antonio Arias y Carlos Chacón, entre otros.

Otra contribución relevante con respecto a la editorial Sanlope es que gran parte de la historia local fue llevada al público lector bajo su sello, entre estos textos se citan: Chaparra, tierra de los Ameijeiras; Portus Patris 1492-1992; Breve cronología de Puerto Padre y Las Tunas a través del tiempo; textos que lo corroboran. Junto a ellos aparecen algunos cuyas temáticas se relacionan con los estudios socio-culturales: Tomasa Varona González, revolucionaria y poetisa de Antonio Gutiérrez y Maritza Batista; Del epítome a las Poesías Completas de El Cucalambé y La poesía del Novel, ambos de Carlos Tamayo; asimismo títulos como La tradición decimista cubana y El Cucalambé, muestras de las tradiciones culturales de Las Tunas.

También se manifiesta la relación con la identidad y la cultura popular al seleccionar nombres para identificar algunas de las colecciones y a la Editorial. Se consideran elementos de la historia de la cultura en el territorio: Sanlope, Cabaniguán, Montaraz, seudónimos de intelectuales que se convirtieron en personalidades de nuestro territorio por la obra que desarrollaron. Asimismo se apropia de elementos de la cultura popular, uno de ellos son las leyendas, por lo que se cita la colección Caballo Blanco, creada con el fin de publicar las obras de los narradores y que rememora el mito de un indio sin cabeza que cabalgaba por las calles de la ciudad en un caballo blanco.

Desde esta óptica, es válido aseverar que cada una de las colecciones, contribuye a conformar la identidad del territorio, a preservar los rasgos identitarios de la provincia, a la vez que se apropia de elementos de la cultura nacional y universal para ofrecerlos al público. Resulta significativa la importancia que se otorga a los estudios relacionados con la obra martiana, de los cuales se publican un total de ocho títulos en estos años, entre ellos: Martí y la medicina, de José Antonio Miranda; Martí forjador de sueños, de María Elena de Prada; Frases geniales de José Martí, selección de Frank Arteaga; Martí, ideas sobre la dirección científica y Martí vive en nuestro pueblo de Julio Gómez Moldes.

Unido a los temas tradicionales y relacionados con la cultura nacional y local aparecen los que responden a la nueva realidad que se vivía en esos años, así se plasma la realidad de los balseros, la emigración; la prostituta, las contradicciones sociales que se dan en determinados sectores de la sociedad cubana del momento y nuevas maneras de asumir la psicología de los personajes.

Mirtha Beatón, directora editorial, reconoce el alcance que tuvo la instauración de la casa editora en la provincia, al respecto refiere: “La creación de la Sanlope no fue un hecho significativo, fue un hecho trascendental que cambió completamente el rumbo en la vida de los autores tuneros, donde solo dos o

tres escritores tenían algún libro publicado por editoriales nacionales y el resto algún que otro trabajo disperso en plegables o sueltos”.

Aún con tan pocos recursos y una tecnología de siglos, Sanlope posibilitó que se socializara en la provincia y el país, la literatura que se estaba escribiendo en Las Tunas y eso significó, también, un reimpulso a la escritura, al encontrar el creador un espacio donde dar a conocer su obra.

En todos los municipios de la provincia existía un potencial literario que se favoreció al ver su obra publicada por la editorial Sanlope, sobre esta temática, Adalberto Hechavarría Alonso recuerda: “Cuando nos reuníamos en el taller literario Cucalambé, en los primeros años de este período, Guillermo Vidal decía que éramos escritores sin libros, pero ya en el año noventa y seis no se podía decir lo mismo pues todo el mundo tenía su libro publicado, ya fuera de poesía o de narrativa pues la editorial Sanlope nos ayudó.”

Alberto Garrido, quien se incorpora al proceso editorial a pocos años de fundado el mismo, reflexiona sobre el amplio espectro que logró alcanzar en estos años la casa editora con la inclusión de los distintos géneros: poesía, narrativa, ensayo, investigaciones y literatura dedicada a los niños; de las variadas temáticas que desde estos se pueden generar; lo cual propicia, también, la inserción en el catálogo editorial tanto de autores consagrados como de los noveles, de la provincia y de fuera de esta.

Sobre el particular alega: “Para la literatura en Las Tunas fue y es muy importante lo que la editorial Sanlope pudo conseguir. En primer lugar le dio cabida a las diferentes maneras y voces poéticas, narrativas, ensayísticas que se congregaron. A través de ella ha salido a la luz la obra de los autores más significativos de la provincia, quienes han tenido resultados relevantes a nivel nacional e internacional, es el caso de Carlos Esquivel, María Liliana Celorrio, Ramiro Duarte Espinosa, Antonio Gutiérrez. Asimismo destacados escritores de otras provincias, poetas de nuevas generaciones como Frank Castell comenzaron publicando su obra en esta editorial.”

Y termina afirmando: “(...) sin la Sanlope la historia de la literatura en Las Tunas no podría ser contada”. Aseveración que se confirma al analizar que, además de las publicaciones, la editorial genera un ambiente favorable al intercambio de ideas, a la aparición de nuevos proyectos, concursos y actividades literarias que propician un clima de comunidad.

Luego de los razonamientos expresados y de los criterios emitidos podría concluirse que la editorial Sanlope se constituyó en un catalizador que hizo factible e impulsó el desarrollo de la literatura en y desde Las Tunas, además se instituye gestora de cultura e identidad.

Es válido significar que también permitió el acceso de varios autores a editoriales como Letras Cubanas, Gente Nueva, Casa Editora Abril. También, se produjo el intercambio de publicaciones entre las ubicadas en diferentes provincias.

Entre los libros que vieron la luz desde otras editoriales del país, se encuentra *Matarile* de Guillermo Vidal, el cual da un vuelco a la novela psicológica, en tanto construye un narrador inusual que visitaba su pasado y su futuro e iluminaba la vida cubana de los 70 (López, 2006, p. 261). En comparecencia por el canal *Tunas Visión*, en el mes de junio del 2015, Andrés Casanova afirma que Vidal sitúa al tunero dentro de la literatura cubana y lo logra con esta obra publicada desde la editorial *Letras Cubanas*, del Instituto Cubano del Libro.

Otros autores de *Las Tunas*, como son Antonio Gutiérrez, María Liliana Celorrio, Renael González y Alberto Garrido se insertan en el catálogo de Ediciones Holguín, Editorial Unión, Editorial Oriente, Ediciones Loynaz, Abril y Casa de las Américas, todas en el país.

De igual modo, editoriales de otras latitudes publican la obra de los tuneros, entre ellas se encuentran: Editorial Casa de Teatro (República Dominicana), Coyoacán y Frente de Afirmación Hispanista (México), Plaza Mayor (Puerto Rico) y las españolas Sornabique, ALAN y Grupo Cero. Esta última publicó la antología *Poesía Cubana Hoy* e incluyó en la sección de literatura de su revista *El Indio del Jarama*, varios poemas de los autores del Balcón del Oriente cubano. En ello influyó la labor de promoción que realizaba Andrés Casanova Guerrero, escritor que asumió, por varios años, una plaza de especialista en la Dirección Provincial de Cultura.

Ese último hecho fue también un logro que estimuló el desarrollo cultural en *Las Tunas*, durante el período de 1990 a 2000, por cuanto muchos de los escritores fungían como directivos o especialistas de instituciones culturales lo que permitió que se establecieran mejores vínculos entre las instituciones y favorecía, a la vez, el fomento de actividades culturales.

Estos cumplían diversas funciones: Lesbia de la Fe, Marina Lourdes Jacobo y Carlos Tamayo, dirigían el CPLL, la AHS y la UNEAC, respectivamente; Alberto Garrido y Antonio Gutiérrez eran editores y atendían talleres literarios; Guillermo Vidal, especialista de crítica en la Dirección Provincial de Cultura y María Liliana Celorrio se desempeñaba como promotora en la galería de Puerto Padre.

Por su parte, Juan Manuel Maestre fungía como instructor de teatro en la Casa de la Cultura Tomasa Varona. Eran especialistas de literatura: Carlos Esquivel, Carmen Hermeides Pompa, Adalberto Hechavarría, Adriano Galiano. De igual modo, Martha Pérez, en su condición de médica especialista en medicina del trabajo, tenía la consulta en la Dirección Provincial de Cultura.

Sobre este aspecto Carlos Téllez Espino, quien ha sido considerado por varios de los entrevistados entre los principales promotores de la literatura desde la radio, afirma: “La efervescencia literaria de los años noventa iba de las instituciones literarias a los intelectuales de manera habitual, pues muchos de los creadores importantes de la provincia laboraban en distintas instituciones y eso permitía una relación natural entre escritores e instituciones.”

Asimismo se contaba con varios creadores e investigadores que mantenían una labor activa de conjunto con el CPLL en los centros universitarios, se pudieran recordar los nombres de Ramiro Duarte Espinosa, Guillermo Vidal (en los primeros años), Alberto Velázquez, Ada Bertha Frómeta, Frank Arteaga, Antonio Arias, Mayda Anias Martínez y Julio Gómez. Lo mismo sucedía en las emisoras, donde trabajaban Carlos Téllez Espino (Radio Victoria), Eddy Crespo Vargas (Radio Victoria), Julián Puig (Radio Libertad) y Juan Manuel Herrera (Radio Libertad). Es válido señalar que en este medio también se destacó por su labor periodística Andrés Machado Conte, quien fue un activo promotor de la literatura.

Otro tributo de la comunidad literaria al desarrollo cultural de la provincia es la creación de múltiples espacios, actividades y proyectos literarios. El flujo de actividades que se constató a través de las vivencias de los entrevistados, la revisión de documentos de archivo y del periódico 26 asciende a treinta, sin que se incluyan aquellas cuyo centro no era la literatura, sino las artes plásticas, el cine u otra manifestación artística. Entre las que más resaltan se encuentran: el Té concierto, A puertabierta, La Carpa y el Té cultural.

A pesar de la existencia de estos espacios, proyectos y actividades, que eran las previstas por las instituciones, también se pudo confirmar la realización de otras que regularmente surgían de manera espontánea en las que los escritores participaban y a la vez valoraban la obra, un oficio que se lograba con la visión del taller literario, en tanto se debatían las obras, lo que contribuyó al enriquecimiento espiritual.

En relación con ello argumenta Carlos Téllez: “(...) cada mes se sucedían recitales de nuevas o consagradas voces, nuevos libros se pasaban de mano en mano, se escuchaban en recitales, peñas y tertulias auspiciadas por diferentes instituciones culturales como la Casa del Joven Creador, o de encuentros personales entre escritores, que compartían sus obras apenas salidas de largas jornadas de escrituras. Todos compartían sus obras, las analizaban, las elogiaban o criticaban lo que debía mejorarse, socializándose de manera pública, compartiéndose.”

Otro de los escritores asiduos a las acciones literarias desarrolladas en el territorio tunero, el granmense Rafael Vilches Proenza, quien tenía un vínculo estrecho con los integrantes de la AHS y con el taller literario Cucalambé, recapitula al respecto: “Nos amanecía en el Hotel Santiago, luego en el Managua donde vivían Toni Borrego y Raiza, ahí leyendo poesía, compartiendo algún trago de contrabando. Eran años de mucha hambre, pero andábamos con el espíritu obeso de versos.”

Otro aporte que se constata es la relación que se establece con los demás municipios a través de giras, ferias del libro y Encuentros Debates de Talleres Literarios. Mirtha Beatón, en su condición de editora y fundadora de la Sanlope, ratifica lo expresado anteriormente cuando asegura: “Se hacían muchas actividades, visitábamos los municipios, se realizaban eventos,

recuerdo que los encuentros de talleres literarios eran todo un acontecimiento, una gran fiesta de la literatura.”

De igual modo, cuando se valoran los concursos y eventos queda explícito que no pueden verse de manera independiente, en tanto existía un grupo de concursos literarios que se convenían entre el CPLL y los municipios, los que conllevaban programas de actividades, esto los hacía tomar carácter de evento. De dichas formas de promocionar la creación literaria y la literatura fueron considerados diecinueve espacios importantes, a distintos niveles (de base, municipal, provincial y nacional); asimismo se estiman en no menos de seis las actividades y eventos previstos desde las instituciones del sistema de la cultura, en las que la literatura tomaba parte.

Sobresalen entre los de mayores resultados el concurso Tomasa Varona y los Encuentros de Debates de Talleres Literarios, así como La Llama Doble del cual se derivó el compromiso editorial con Letras Cubanas que publicaba los cuentos y las novelas premiadas. También establece la responsabilidad por parte de la editorial Sanlope de editar premios y menciones de cuentos en el certamen, los cuales ven la luz como compilaciones en 1991, 1994, 1995 y 1997.

Con el sello de la editorial del Instituto Cubano del Libro vieron la luz dos antologías de cuento: Todo el amor y Otra vez todo el amor, y de las novelas se cita La leve gracia de los desnudos de Alberto Garrido la que sitúa a su autor en un lugar significativo dentro de la literatura cubana, trascendiendo desde el concurso auspiciado por el Centro Provincial de Libro y la Literatura en Las Tunas. Al valorar La Llama Doble, ha de tenerse en cuenta que a él presentaron sus obras narradores de gran significación en el país, por lo que también el catálogo editorial de Las Tunas se enriquece con sus nombres y ofrece nuevas posibilidades, tanto a los autores como al público lector.

Todo lo antes dicho reafirma la idea expuesta acerca del bienestar espiritual que se ofreció desde la literatura en la etapa señalada, debido a que cada uno de estos espacios, además de estimular la imaginación y la creatividad, resultó una vía de conocimiento y al mismo tiempo provocó momentos para el disfrute de la palabra.

Reveladora fue la contribución que se hizo a la literatura infantil en la provincia, la cual se hallaba muy deprimida en esos momentos, por lo que el público lector infantil apenas contaba con textos. Ante esta situación comienza a impartirse talleres y conferencias, y surge, además, el concurso Principito convocado por el CPLL con el fin de estimular la creación literaria destinada a los niños. Este nace con la característica de permitir alternar la competición en poesía y narrativa y es el único, de los convocados por el CPLL, que ha perdurado hasta la actualidad.

Es válido distinguir que la labor realizada desde esta perspectiva ha tenido repercusión con el paso del tiempo y que dentro de ese tipo de literatura comenzaron a resaltar autores como Luis Mariano Estrada y Jorge Luis Peña. También adquiere trascendencia la aparición de la colección Vinagrillo y la serie

editorial Principito, que luego sería considerada una colección más, ambas han llevado al más joven público lector los diversos géneros, erigiéndose en espacio para que crezca el amor por la lectura y la literatura. Se pudo corroborar la impresión de treinta y tres títulos dedicados al público infantil.

Todos los argumentos expuestos reflejan la dimensión que fue adquiriendo a partir de la existencia de un sistema de eventos, actividades y concursos, unida a la instauración de la casa editora, la aparición de nuevas instituciones para representar a los creadores. Ello trajo consigo que a la provincia llegaran exponentes del arte literario provenientes de las distintas provincias del país, con finalidades diversas, algunos para desempeñarse como jurados o para impartir talleres y conferencias, lo cierto es que la realidad literaria que se vivía en esos años atrajo a un numeroso grupo de escritores que reconocieron la calidad que imperaba en la provincia.

Y es que se abrió el espectro cultural hacia nuevos horizontes, de manera que se propiciara el intercambio cultural con autores representativos que tributaran conocimiento y nuevas experiencias a los del territorio. Importantes figuras que visitaron Las Tunas en distintos momentos fueron: José Soler Puig, Alberto Rocasolano, Imeldo Álvares, Sergio Chaple, Alex Pauside, Marino Wilson Jay, Jesús Orta Ruiz, Adolfo Martí, Raúl Ferrer, Eduardo Heras León, Francisco López Sacha, Amir Valle, Abilio Estévez, Reynaldo González, Antón Arrufat, Pablo Armando Fernández, Cesar López, Arturo Arango, Rogelio Riverón, Olga Martha Fernández, Daniel García Santos, Mirna Figueredo, Reynaldo García Blanco, Eugenio Marrón, Lourdes González.

Personalidades que enriquecieron el bagaje de los escritores acerca de las técnicas narrativas y del discurso poético, en eventos como las ferias del libro, los encuentros de narradores y en varios eventos a los que se ha hecho referencia fueron: Amir Valle, Ángel Santiesteban, Alberto Guerra, Jesús David Curbelo, Francisco García González, Ana Lidia Vega, el Yoss, Félix Sánchez y Francisco López Sacha.

De este modo, María Liliana Celorrio considera que la comparecencia de estas figuras resultó significativa para el desarrollo de la literatura en la provincia, influyendo de manera positiva en los resultados alcanzados durante esta etapa: “Teníamos visitas de grandes de la literatura cubana, que venían y confluían en eventos como el de narrativa de Manatí, en eventos poéticos, Jornadas, invitados por la editorial Sanlope. Recuerdo esa época brillante, de Lesbia de la Fe, quien siempre tuvo la preocupación de que nos visitaran, de que no nos cocináramos en nuestro propio caldo, sino que probáramos otros gustos de la sazón literaria del país. Fue importante, eso lo ha dicho la cantidad de premios: Casa de las Américas, Alejo Carpentier, Premio de la Crítica. Las antologías de cuento y poesía que incluyen escritores tuneros.”

La presencia de estas figuras en la provincia se tradujo en un intercambio de experiencias y conocimientos, así los creadores tuneros comenzaron, de igual

modo, a ser invitados a otras provincias con la misma finalidad que aquellos venían a Las Tunas.

También es válido apuntar que entre ellos existieron varios que colaboraron con trabajos de crítica literaria, los cuales fueron publicados tanto en Quehacer⁴ como en el periódico 26. De ese modo, aparecieron trabajos de Enrique Pérez Díaz, Omar Felipe Mauri, Waldo González y Omar Perdomo. Estos versaban, sobre todo, alrededor de temas de la literatura universal y contemporánea. De igual forma, el periódico local contó con la colaboración de Renael González, Ernesto Carralero, Antonio Arias, Julio Gómez Moldes, Adalberto Hechavarría, Carlos Tamayo y Antonio Gutiérrez, quienes publicaban en sus páginas de forma sistemática y disertaban sobre temas variados.

Destaca también la inserción de los escritores y sus obras en los diferentes espacios radiales. Entre Amigos (revista cultural), Discoteca Popular (programa musical), En casa (revista de orientación a la familia) fueron algunos de los que le dieron acogida; pero resalta el programa Atrapando Espacios, escrito y dirigido por Carlos Téllez Espino, el cual salía al aire con una frecuencia semanal. En él se hacía sistemática la presencia de escritores, al igual que la de especialistas del CPLL que se encargaban de promover las actividades literarias en la provincia.

Luz Araújo Pérez valora la significación que tuvo la relación establecida con los medios de prensa y abunda en que estas se amplían hacia otras ramas del arte, cuando expresa: “(...) en cada actividad participaban los medios, eso era crucial. En los eventos se le hacían entrevistas a casi la totalidad de los participantes, jurados y organizadores, incluso esas relaciones eran estrechas con los artistas de la plástica y la música, en nuestros eventos jamás faltaban trovadores, era la época de los comienzos de Norge Batista, Freddy Laffita, y otros, incluso locales, y jamás faltaban pintores a las peñas, o los músicos, y los escritores íbamos a sus conciertos y exposiciones”.

En estas palabras se evidencia que la comunidad literaria se interrelaciona con las demás manifestaciones artísticas, de modo que en los espacios dedicados a la literatura también podían encontrarse los trovadores Norge Batista y Freddy Laffita, quienes escribían poesía y musicalizaban textos de escritores, de manera que ellos forman parte de la comunidad literaria, mediante la cual se promueve su obra trovadoresca, en tanto siempre se hicieron necesarios en las tertulias literarias. Además de ellos estuvieron en estos espacios Alejandro Bernabeu (La Habana), José Nicolás (Santiago de Cuba) y Samuel Águila (La Habana).

⁴ Tabloide que surge como suplemento cultural del periódico 26, promocionando la obra de escritores y exponentes de las artes plásticas. Luego, aún con ese formato, pasa a ser una publicación del CPLL, hasta convertirse en el año 2000 en la revista cultural de la provincia.

De igual manera, se integraban a los espacios de literatura representantes de la música de concierto entre los que se encontraban el coro Euterpe y Félix Ramos, guitarrista concertista, profesor de varias generaciones de músicos, quien era asiduo a espacios como el Té Concierto y recuerda su participación en él durante varios años mientras reflexiona sobre la relación música-literatura que se estableció: “La unión de la música y la literatura, para mí ha sido muy importante pues lo que se ha tocado en todos estos espacios ha sido muy buena música y es una forma de acercar a las personas a la música de concierto, pero también reciben el mensaje literario”.

Aseveración que da certeza de la calidad de estas actividades que se convertían no solo en promotoras de la literatura y el libro, sino de otras manifestaciones artísticas que posibilitaban, además, enriquecer los espacios ideados con la finalidad de dar a conocer lo que en materia de literatura se estaba haciendo en Las Tunas y en el mundo, así como de reflexionar acerca de autores y obras que ya componían el patrimonio de la literatura.

Es relevante la relación que se establece entre libro, música y artes plásticas, la cual se corrobora en el análisis documental debido a que en los programas de las actividades literarias consta la presencia de representantes de estas manifestaciones. De igual modo, aparecen palabras escritas por los autores de la provincia para programas y catálogos de las artes plásticas.

Las relaciones con los representantes de estas se hicieron cada vez más firmes desde la creación de la editorial, por cuanto a ellos correspondió, desde el principio, la tarea de ilustrar y diseñar cada libro que salía de los talleres de la Rosano Zamora.

Mirtha Beatón se refiere a la forma en que se producía el intercambio profesional de los escritores y el CPLL con creadores de las diferentes manifestaciones del arte: “Con los representantes de la artes plásticas, la música y los medios de difusión siempre existió una relación muy estrecha, eran los músicos los que siempre nos acompañaban en las actividades literarias, eran los plásticos los que diseñaban nuestros libros, diplomas, ambientaban las ferias y otros locales donde estuviera presente la literatura y los medios de difusión se preocupaban por divulgar nuestro quehacer”.

Significa que las relaciones no se limitaron a los libros, ya que surgieron proyectos conjuntos de ilustrar poemas, de participación en las peñas: los escritores con sus textos y los plásticos con sus obras. También literatos y plásticos se unían para participar en los concursos de Décima Mural convocados a nivel municipal, provincial y nacional. De ese modo coexistían como coautores, decimistas y pintores.

Refiriéndose a los lazos que se habían creado entre escritores y artistas de otras manifestaciones -han de incluirse las artes escénicas- Carlos Téllez resume: “(...) los que escribían participaban activamente en peñas que abarcaban todas las manifestaciones del arte, iban a las inauguraciones de exposiciones, a recitales de músicos del patio y de otros que se acercaban a Las Tunas. Esto

permitió un acercamiento a otros lenguajes artísticos y a sus creadores, creando lazos de amistad y de afinidades estéticas y éticas”.

En cuanto al sistema de relaciones creadas no se pueden obviar las interinstitucionales. Con anterioridad se enunciaban los convenios de publicación hechos entre la Editorial y la Casa Iberoamericana de la Décima, la dirección de cultura, la AHS y la UNEAC, los que traen consigo la aparición de dos nuevas colecciones: Tertulia y Marabú, plegables que dieron a conocer, de manera más sistemática, lo que hacían los escritores. En la Marabú aparecían también los premiados en cada evento de la AHS, entre los que se destacan Portus Patris y Poesía del Sur.

Carlos Tamayo Rodríguez, presidente de la UNEAC considera que se establecieron fuertes vínculos entre esta organización y el Centro Provincial del Libro, las cuales se manifiestan de maneras diversas. Sobre este aspecto expone: “La UNEAC siempre ha cuidado mucho el sistema de relaciones, estamos conscientes de que la UNEAC sola no puede realizar su labor, la relación que se establece es obvia: los escritores fueron allí a entregar sus libros, a procurar que se les publicaran, también se les ha pedido evaluar libros. Todos los escritores de esta organización han sido publicados en la Sanlope, en el tabloide Quehacer y en todos los proyectos de la vida cultural, el Centro del Libro convoca a los escritores, así como nosotros convocamos al Centro a nuestras actividades.”

Respecto a las relaciones con la organización de los jóvenes creadores, Lesbia de la Fe argumenta que estas siempre fueron de ayuda y asesoría, de darles un espacio para publicar, lo cual se corrobora cuando se revisan los documentos de archivo del Centro Provincial del Libro, entre ellos los plegables de la colección Marabú y el suplemento Quehacer en los cuales tuvieron un espacio los jóvenes creadores.

A pesar de que muchos críticos y estudiosos de la literatura señalan esta alternativa de los sueltos y plaquettes con cierto recelo, la visión que tiene este estudio los coloca como un logro, por cuanto resultó una alternativa ante un período de crisis, posibilitó que muchos autores salieran del anonimato y que su obra pasara a cumplir una función social, completando así el sentido por el cual fuera creada.

En relación con el desarrollo decimístico sobresale la realización del Catauro de la Décima entre las actividades fundamentales dentro de la Jornada Cucalambiana, espacio a cargo del CPLL. Es allí, donde se reúnen los cultores de la décima escrita para leer sus versos, escuchar hablar de oralidad y tradiciones, presentarse al concurso Poesía de Cordel que se desarrolla durante esos tres días, premiándose en la última jornada; y para conocer el resultado de los concursos Décima Joven, Glosa y el Cucalambé.

Por ello se afirma que es este el espacio por excelencia de la décima escrita dentro de la Jornada y surge en el período que se estudia a fin de homenajear al máximo exponente de la estrofa nacional, puesto que da continuidad a una

tradición importante en Cuba, lo cual prestigia, a su vez, a los escritores tuneros.

Pedro Péglez González en *El drama del iceberg*, emite su valoración sobre el significado adquirido por este certamen de la décima escrita: "(...) ha sido el Cucalambé, por anual y especializado, el que ha marcado la ruta crítica de la espinela escrita y sus variantes en la finisecularidad cubana, dando a luz decimarios de alto vuelo, algunos de los cuales significaron puntos de obligada referencia en los 90" (2006, p.13).

De la misma manera esta competición posibilitó aumentar el catálogo editorial de Las Tunas y a su vez un crecimiento del fondo bibliográfico referido a la estrofa tradicional cubana. Por tanto, en la etapa señalada, doce títulos salieron de los talleres editoriales de la provincia por haber obtenido dicho galardón, permitiendo además que autores de otras provincias formaran parte de la lista de los publicados en el territorio, así el sentido de editorial provincial con el que surgió la *Sanlope* va cambiando desde sus primeros años de vida, lo que prueba el carácter dialéctico de los procesos culturales. La literatura realizada desde las provincias de Camagüey, Ciudad de La Habana, Holguín, Sancti Spiritus y Pinar del Río tuvo su representación y un espacio en la promoción desde Las Tunas.

El desarrollo alcanzado por la décima en los años señalados se traduce en una reanimación de la identidad cultural cubana y en una confirmación de que esta no es estática, sino que se implica en un proceso de evolución y cambio sin perder su esencia como parte del patrimonio cultural.

Reveladora fue la existencia de los Círculos de lectores. En la edición del 28 de diciembre de 1991, el periódico 26 enuncia: "La Sociedad Amigos del Libro (SAL) es una organización voluntaria que agrupa a los amantes del libro y la literatura, que se unen para apoyar la labor de promoción de la lectura y las obras que realizan los organismos creados en el país". Esta Sociedad estaba compuesta por varios círculos de lectores que realizaban su labor desde los diferentes municipios y promocionaba autores cubanos y en especial la obra de los tuneros.

En el artículo referido, se apunta el 2 de noviembre como la fecha de creación de la organización en Las Tunas, pero advierte que en su primer año de trabajo no había logrado cumplir los objetivos trazados, por lo que se reestructura y el 11 de noviembre de 1991 comienza a funcionar con un nuevo ejecutivo presidido por Osvaldo Morfa e integrado, además por Eddy Crespo Vargas, en calidad de vicepresidente y Natacha Fernández en las funciones de Secretaria. Es válido apuntar que Morfa y Crespo eran miembros de la sección de literatura de la AHS mientras que Natacha laboraba en la Biblioteca Provincial José Martí.

De este modo comenzaron a crearse los círculos en sitios como el Palacio de Pioneros, la Escuela Vocacional de Arte, el Ipuéc Eugenio Fernández, el Sindicato de la Educación, la Emisora Provincial Radio Victoria, al igual que en

diversos organismos y centros de trabajo donde, además de promover la lectura se instituyeron concursos que alcanzaron reconocimiento en la provincia. Pero el movimiento de amigos de la literatura no se concentró solo en la capital provincial, sino que se llevó a los municipios.

Otro aspecto de relevancia fue la creación del Consejo Asesor del Libro que tenía representación en cada municipio, el primero de ellos a esa instancia fue creado en el municipio de Jobabo en abril de 1990 y a partir de ese momento comenzaron a sesionar con formalidad para programar actividades conjuntas con instituciones.

Estos Consejos estaban integrados básicamente por un especialista de literatura, algún miembro de la AHS y de la UNEAC, un representante de las bibliotecas y otras personas que estuvieran relacionadas de manera directa con la literatura.

Sin lugar a duda, la SAL y los consejos asesores fueron de vital importancia en la organización y promoción de la literatura desde la provincia, lo cual propició que el trabajo del CPLL alcanzara mejores resultados y encaminaron sus actividades a la promoción del hábito de la lectura y de la literatura desde diversas aristas.

“Es importante resaltar que el trabajo literario estaba asentado en los ocho municipios de la provincia, en los cuales había un movimiento, una vida a través de, actividades, donde comulgaban los diferentes intereses de escritores, lectores y aficionados a la apreciación de la literatura y el libro”, aclara Lesbia de la Fe.

Resulta un indicador sustancial los lauros alcanzados por los autores tuneros en esta etapa, en tanto demuestra la calidad alcanzada por la literatura. Se registran en este estudio un total de ciento diecisiete, cifra que incluye premios y distinciones otorgadas a los creadores a las diferentes instancias y en concursos a disímiles niveles: provinciales, nacionales e internacionales.

Entre ellos se encuentran la Distinción por la Cultura Nacional otorgada a Renael González (1996) y Alberto Garrido, así como el premio Casa de las Américas (1999) que obtuvo este último por su libro de cuentos *El muro de las lamentaciones*. Así se conquistaron en narrativa los premios más importantes a los que podía aspirar un escritor en aquellos momentos. Al Casa de las Américas, con trascendencia a nivel de Latinoamérica, del cual también Vidal resultó finalista, se le agregan los premios La Gaceta de Cuba, Especial Hermanos Loynaz, UNEAC, Cuentos de Amor, Novela erótica y el Fernando Chenart Piña, este último otorgado a Andrés Casanova Guerrero.

De igual modo sucedió con la poesía, la cual alcanzó distinciones que la ubicaron en un lugar significativo dentro de la literatura cubana, cabe apuntar en este caso que desde la décima, estrofa de trascendencia nacional, se produce un movimiento renovador que permite a Alberto Garrido, Carlos Esquivel Guerra y Antonio Gutiérrez obtener el premio Cucalambé, también cultores de

este género. Obtienen el Premio Poesía para niños Regino E. Botti: Antonio Gutiérrez (1997) y Luis Mariano Estrada.

Asimismo se pudieron constatar premios en ensayo, crítica artística literaria, historia y en certámenes que no eran propiamente literarios entre los que se encuentran el Festival Cantándole al Sol (Antonio Gutiérrez y Juan Manuel Herrera) y el de composición Villa de los Molinos, lo cual demuestra, una vez más, las relaciones establecidas desde la literatura con otras manifestaciones artísticas. Distintas condecoraciones merecen mención: la Réplica de la pluma de El Cucalambé, Medalla Raúl Gómez García, Diploma de Visitante Distinguido (Ayuntamiento de Veracruz).

Un fenómeno que debe abordarse, en tanto es consecuencia de todo lo antes expuesto es la afluencia de público con la que contaba cada una de las actividades antes mencionadas. La estabilidad y la constancia así como la calidad de las actividades, el accionar de manera conjunta de las instituciones y la prensa, al igual que el papel protagónico desempeñado por los escritores lograron crear un público asiduo, ello prueba el significado que alcanza la participación dentro de una comunidad cuando se quiere transformar la realidad en virtud de mejorar la existencia humana.

Sobre este aspecto Alberto Garrido reflexiona: “Era muy interesante ver cómo, en un momento en que faltaba a menudo la electricidad, había tantos espacios y había tanto público que no pertenecía siquiera al movimiento literario, venía gente de la calle y estaba con nosotros. Recuerdo, en el noventa y tres, cuando presentamos en la Asociación Hermanos Saíz, los libros *El otro viento del Cristal* y *Matarile* la misma tarde, hubo más de doscientas personas. Los libros se agotaron. Así se vivía en la literatura”.

También Luz Araújo Pérez, poetisa y narradora, quien en los años noventa era miembro de la AHS, corrobora lo anteriormente expuesto cuando afirma: “Sin lugar a dudas, a pesar de que estábamos en pleno Período Especial existía una mayor afluencia del público a las actividades literarias de esos años”.

Este hecho prueba que las alternativas que se tomaron desde el mundo de la literatura, en ese período de crisis material, posibilitaron el enriquecimiento subjetivo, no solo de los autores y especialistas que laboraban en torno a ella, sino que tienen un alcance mayor en tanto llega a crear un público más amplio.

Por último, debe resaltarse que esta comunidad no hubiese hecho todos estos aportes al desarrollo cultural de la provincia y del país si no se hubiese contado con la forma de dirección correcta que previó, como ya se apuntaba, la participación de los escritores y que se sustentó en el respeto a la diversidad dando lugar a cada forma de hacer y concibiendo espacios para cada creador, sin negar las nuevas generaciones, sino sumándolas a su quehacer. Fue esta una etapa de entendimiento, de oportunidades para el crecimiento espiritual a través de la literatura.

Cuando se valora todo lo antes expuesto queda probado que la comunidad literaria de Las Tunas, en el período de 1990-2000, tuvo aportes transcendentales al desarrollo cultural de la provincia. Ello se traduce en más de cien lauros; 163 títulos publicados que posibilitan aumentar el fondo bibliográfico del país, a la vez que potencian los distintos géneros literarios con énfasis en poesía, narrativa, literatura para niños y décima, esta última adquiere una dimensión especial como elemento identitario y tradicional en espacios como el Catauro de la Décima. De igual modo se fortalecen estos géneros a través de los concursos.

Asimismo, esta comunidad literaria aporta al desarrollo cultural de Las Tunas con la existencia de un sistema de relaciones institucionales entre el CPLL y los demás centros del sector de la cultura: Centro de la Música, Consejo de la Artes Escénicas, las Artes Plásticas, Centro de Cine, Casa Iberoamericana de la Décima, así como con la red de bibliotecas de la provincia, rectorada por la Provincial José Martí y las direcciones municipales de cultura y sus casas de la cultura.

Estas relaciones respondían a los intereses de los autores y el público lector, al mismo tiempo permitió establecer un conjunto de acciones que hicieron viable la creación de veintiocho proyectos en barrios, centros de trabajo, escuelas y librerías. A la vez propició el intercambio profesional no solo con otras provincias del país, de las cuales se citan más de sesenta personalidades que visitaban la provincia; sino con editoras nacionales, especialistas y creadores de otros lugares del mundo.

Todas estas acciones son el resultado de un trabajo promocional constante que parte de la publicación de las obras literarias e inserta en él a los distintos medios de prensa existentes, instituciones y autores lo que se revierte en la creación de un público asiduo a las actividades literarias, que además de elevar su nivel de apreciación se convierte en promotor de estos espacios.

De igual forma, en la narrativa se dan importantes giros en la estructura y el contenido que repercuten en el modo de hacer esta en el país e insertan al tunero, con su lenguaje, sus actitudes y manera de ser en el contexto literario nacional e internacional. Esto unido a los resultados alcanzados desde la experimentación estructural en la décima que se traducen en una forma de defensa de la estrofa nacional, la cual advierte rasgos de la identidad del cubano lo que hace que Las Tunas se inserte, una vez más, en la historia de la literatura cubana de forma activa.

De todo lo valorado se derivan como regularidades de la comunidad literaria de Las Tunas, en el período señalado:

- La forma concreta de dirección que responde a la política cultural del país.
- Nuevas legislaciones soportan e incentivan la creación.

- Las publicaciones resultantes de la fundación de la editorial Sanlope resumen el quehacer literario de lo mejor de la provincia e impacta dentro y fuera de Cuba.
- El fortalecimiento del sistema de relaciones interinstitucionales.
- El establecimiento de acciones coherentes desde el accionar de la comunidad de escritores y sus intereses, de los que emanan proyectos en barrios, centros de trabajo, escuelas, que son en última instancia proyectos comunitarios.
- El trabajo promocional constante y el vínculo con los medios de difusión.
- La asimilación de nuevas formas y temas que repercuten en el modo de hacer de la poesía y la narrativa.
- La conservación de los rasgos de la identidad de lo cubano.

CONCLUSIONES

Existió, en Las Tunas, una comunidad literaria activa en este período, la cual incluía a varias generaciones de escritores que confluían en los mismos espacios y a su vez interactuaban con representantes de otras manifestaciones artísticas, haciendo posible el enriquecimiento de las acciones erigidas a fin de promocionar la literatura y lograr una participación consciente.

La comunidad literaria de Las Tunas en el período 1990-2000 tuvo un notable aporte al desarrollo cultural de la provincia.

La inauguración del Centro Provincial del Libro, la Casa Iberoamericana de la Décima, el Grupo Iberoamericano Amigos de la Décima Espinel-Cucalambé y de la Sociedad Amigos del Libro, que representaban a los creadores y promocionaban su obra, dio continuidad, intensificó y consolidó la labor que se venía desarrollando desde finales de los años ochenta.

En el período existió alrededor de la literatura un dinámico sistema de relaciones interinstitucionales, lo cual propició establecer la promoción desde diversas vías: actividades, concursos, eventos, programas radiales, notas de prensa y disímiles tipos de publicaciones.

La creación de una editorial en el territorio contribuyó a fortalecer y promocionar la literatura escrita en Las Tunas, así como a preservar los rasgos identitarios de la provincia, recoge de modo amplio su realidad histórica y cultural y se convierte en eco de ella, lo que contribuye a forjar en el público lector sentido de pertenencia e identidad.

Resaltan las publicaciones relacionadas con el pensamiento martiano lo cual constituye un aporte a la identidad y a los valores éticos no solo del territorio, sino del país. Todo ello ligado a una actividad participativa y promocional que dio lugar a la obtención de múltiples premios y a la socialización de espacios, eventos y proyectos comunitarios liderados esencialmente por escritores.

La obra literaria creada desde esta comunidad alcanzó niveles cualitativamente altos en la forma y el contenido, lo que permitió su divulgación al incluirse en el catálogo de la editorial Sanlope, de otras existentes a nivel nacional y en diferentes países.

La existencia de figuras que se erigieron líderes de la comunidad posibilitó la cohesión del trabajo en pos de alcanzar una adecuada promoción de la literatura y le proporcionó unidad, sentido de pertenencia, solidaridad y respeto mutuo.

BIBLIOGRAFÍA

Batista Batista, M. (2005). *La décima: Significación y aportes al desarrollo cultural de Las Tunas en la segunda mitad del siglo XX*. Tesis de maestría inédita. Universidad Vladimir Ilich Lenin, Las Tunas.

Batista Batista, M. (2011). *Cultura literaria en la comunidad: espacio para el texto en la universidad*. En *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de www.eumed.net/rev/cccss/15/.(Consultado el 7 de noviembre de 2011)

Creador Rojas, M. (2008). *La casa de la cultura Tomasa Varona. Aportes al desarrollo cultural del municipio Las Tunas*. Tesis de diploma inédita. Universidad Vladimir Ilich Lenin, Las Tunas.

Chaple, S. y otros. (2008). *Historia de la Literatura Cubana*. La Habana: Letras Cubanas.

Hernández Moreno, K. S. (2010). *Dioscórides T. Borges Fuerte. Aportes al desarrollo cultural de Las Tunas*. Tesis de maestría inédita. Universidad Vladimir Ilich Lenin, Las Tunas.

Leyva Molina, L. (2008). *La editorial Sanlope. Sus aportes al desarrollo cultural de Las Tunas*. Trabajo de diploma inédita. Universidad Vladimir Ilich Lenin, Las Tunas.

López Sacha, F. (2006). *Pastel flameante*. La Habana: Letras Cubanas.

Mariño Osorio, R. (2008). *El taller literario Cucalambé y su obra. Aportes al desarrollo cultural de Las Tunas*. Tesis de diploma inédita. Universidad Vladimir Ilich Lenin, Las Tunas.

Oliva Vega, A. (2008). *Transformaciones culturales en Las Tunas desde 1976 hasta el 2007 y su influencia en el desarrollo cultural tunero*. Tesis de diploma inédita. Universidad Vladimir Ilich Lenin, Las Tunas.

Péglez González, P. (2006). *El drama del iceberg*. Las Tunas: Sanlope.

Tamayo Rodríguez, C. (1986). *Introducción de la imprenta en Las Tunas: tema y problema; o exordio a las Ordenanzas municipales*. Las Tunas: Sección de Literatura de la Dirección Provincial de Cultura.

Tamayo Rodríguez, C. (2000). *La poesía del Novel*. Las Tunas: Sanlope.

Vázquez Rodríguez, M. e Higuera, A. C. (2013). *Elogio de la memoria*. Las Tunas: Sanlope.